

La Capilla siXtina

CIEN AÑOS DE OSCURANTISMO

¿Se avecinan cien años de oscurantismo? ¿Noventa y nueve? ¿Ciento uno? El poder se oscurece en todas partes, y donde ya era duro se vuelve pétreo. Alguien, situado a unos cuantos años luz de distancia del hoy y aquí de la historia, nos diría que ese endurecimiento tiene una relación dialéctica con el crecimiento y fuerza del «enemigo». Pero hace falta ser de otro planeta para tener paciencia suficiente y llegar a una conclusión tan objetiva y tan flemática. Desde unos cuantos años luz del hoy y aquí podrían decirnos que los burgueses empezaron a decir esta boca es mía en la Baja Edad Media; no empezaron a morder hasta la Reforma, y, finalmente, comenzaron el banquete histórico, a dos carrillos, a partir del año 1848. Más de quinientos años para que la oruga burguesa se convirtiera en la mariposa de rapiña del capitalismo imperialista.

Es tarea nuestra clarificar que este maldito embrollo del nuevo cambio no ha hecho más que empezar y que sus hitos y modelos tienen un valor más contingente de lo que se presumía. Y que los presuntos desahuciados tienen bien guardadas las puertas de la casa y cortados los principales caminos que conducen a su desenfrenación (incurante, sería de desear). Tuve ante mí esta evidencia cuando vi por las pantallas de televisión a los ministros de Asuntos Exteriores europeos reunidos en Roma, a Kissinger en su mariposeo perpetuo entre Washington, Babilonia y Moscú. Entre todos están preparando un experimento muy similar al que orquestó el gran Metternich tras la sacudida napoleónica. La internacional del poder y el orden y un instrumento armado, que entonces se llamó la Santa Alianza y hoy podríamos llamar Interpol, CIA o lo que ustedes quieran.

Creo que los profetas o agentes actuales del cambio deberían incluir entre sus evidencias la de que están de paso por un camino angosto a cuyo fin no llegarán. Ni sus hijos. Ni probablemente los hijos de sus hijos. O tal vez sea mejor inocular el subjetivismo de la victoria cercana. ¿Habrían movido un dedo los mártires de la revolución social

del siglo XIX si hubieran sabido que su sacrificio era la raíz de una planta que no brotaría hasta el siglo XXI?

Así como ha sido desigual el crecimiento de la riqueza de naciones sometidas a un mismo sistema capitalista, también son y serán desiguales los procesos de aproximación al gran cambio desde distintas realidades nacionales.

Todas estas reflexiones, que a mí me parecen serias y con las que salgo al paso de los que me acusan de utilizar el sarcasmo para no llegar al fondo de las cuestiones, se las he intentado transmitir a los viajeros de un extraño autocar que hoy ha parado ante mi puerta. En el autocar viajaban los guerrilleros vietnamitas, patriotas irlandeses, terroristas palestinos, sindicalistas ingleses, checos primaverales, «hippies» pobres politizados, «black panthers», chicanos, indios kiowas, tupamaros, lady Fleming, el fantasma de Bertrand Russell. Desde distintos niveles ideológicos, ante distintas coyunturas, románticos los unos, futuristas los otros, todos estos viajeros han apostado el cambio, en una u otra medida. Se ha parado el autocar a la puerta de mi casa y me han preguntado por el camino que conduce a la Ciudad Libre, aquella ciudad en la que soñaba Blanqui y que creyó tener entre sus manos durante los días de La Comune.

Yo les he dicho todo lo que he transcrito al principio. Les he intentado inculcar que la Ciudad Libre no existe y que no están haciendo otra cosa que abrirse paso por la selva que la hará posible y que, a medida que se va abriendo ese paso, depende del recorrido y de la textura de los pioneros el que se llegue realmente a una Ciudad Libre. No existe el fatalismo que conduce a la suprema Bondad. Las bondades, incluso las supremas, son el resultado de insuficiencias y maldades decrecientes.

Pero el autocar se ha puesto en marcha, y de las últimas ventanillas ha surgido una voz latinoamericana que cantaba versos muy conocidos por nosotros. Versos de Antonio Machado.

**Caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.**

LOS PRECIOS EN EL CONSEJO DE MINISTROS

En las páginas 18 a 22 de este número publicamos un informe y una mesa redonda sobre los precios realizados y confeccionados con anterioridad al Consejo de Ministros del día 15 que tomó una serie de medidas para la solución del problema. El presente trabajo trata de poner al día el tema.

Diversas noticias relacionadas con que el Consejo de Ministros, a celebrar en San Sebastián, afrontaría decididamente el problema de las alzas de precios, han ocupado un lugar destacado de la actualidad nacional durante la última semana. Cuando redactamos esta nota, el Consejo de Ministros ya se ha celebrado y las medidas dispuestas para la solución del problema han sido las siguientes: 1) Regulación de los márgenes comerciales; 2) Regulación de la publicidad y marcador de precios en la venta al público de artículos al por menor, y 3) Moción del FORPPA sobre medidas reguladoras del mercado de la carne.

La primera de dichas medidas —la regulación de los márgenes comerciales— era esperada y necesaria, aunque de escasa trascendencia a la hora de eliminar de raíz las elevaciones de precios, cuyo origen suele estar relacionado más bien con los desequilibrios que se manifiestan entre una demanda creciente, por una parte, y una oferta nacional de productos alimenticios, por otra, que hasta ahora sólo ha dado pruebas evidentes de su incapacidad para asegurar en calidad y cantidad las nuevas exigencias de un consumo en franca y lógica expansión. La segunda de las medidas acordadas —la publicidad y mercado de precios— no ofrece mayores comentarios: sólo puede contribuir a que el consumidor se aleje rápidamente de muchos productos cuyo precio —convenientemente marcado en el cartel correspondiente— resulte prohibitivo para sus recursos escasos.

Estas dos primeras medidas pueden producir algunos efectos favorables. Ello no ocurre con la tercera de las medidas adoptadas. De la moción del FORPPA sobre regulación del mercado de la carne no puede esperarse absolutamente nada, siendo ya un éxito de la misma no se deriven, por el contrario, nuevas alzas de precios. Las razones que justifican esta afirmación son fácilmente comprensibles. A saber: a) El FORPPA

es, ante todo, un órgano que viene actuando —y ello ha sido puesto de manifiesto en muchas ocasiones— como centro de presión de los intereses agrícolas y ganaderos; intereses que no suelen coincidir, como se sabe, con los de los consumidores. b) En tales circunstancias resulta improbable que el FORPPA vaya a promocionar o intensificar importaciones de productos alimenticios en la medida necesaria para abastecer, en cantidad, calidad y precios adecuados, un mercado nacional, excedentario de muchos productos, pero fuertemente deficitario en otros; no hay que olvidar a este respecto que es precisamente el FORPPA uno de los más directos responsables de que tales importaciones no se realicen en la cuantía necesaria, al mismo tiempo que sus representantes en los organismos competentes suelen encabezar todas las peticiones de revisión —o reajuste, como ahora se les llama— de los precios de los productos agrarios. En otro caso, resultaría difícilmente explicable que durante 1971 el precio de la carne se haya elevado en un 30 por 100, aproximadamente.

En definitiva, estamos ante la siguiente paradoja: un nivel de reservas en torno a 4.500 millones de dólares, que, al parecer, no resulta suficiente para que la Administración afronte una decidida política de importaciones de alimentos —aun sometidos en su mayor parte al comercio de Estado— que actúen de freno de las alzas de precios. Así, a pesar de los insistentes rumores, ningún paso efectivo se ha dado para favorecer esa política de importaciones que en la actual coyuntura daría resultados netamente favorables. No obstante, no hay demasiados motivos para sorprenderse por ello: no hay que olvidar que, contando también con ese gran volumen de reservas —uno de los diez más importantes del mundo—, seguimos enviando a la emigración exterior a una tercera parte, aproximadamente, del aumento anual de la población activa nacional. ■ ARTURO LOPEZ MUÑOZ.